

## LA POESIA LLEGA HASTA LA LETRA S

*Gloria Galli de Ortega*

El premio *Strega* 1982 correspondió a Goffredo Parise por *Sillabario N. 2* editado por Mondadori ese mismo año. Con sus treinta y dos cuentos, Parise consigue introducir al lector en el mundo de los sentimientos más simples y en una literatura no convencional, más libre y desprejuiciada. De este modo lo perturba y lo incita a reflexionar; a leer, a veces con la dificultad del primer *silabeo*, la eterna condición humana y la problemática de nuestro mundo. Un libro inesperado y distinto, que reafirma a Parise como uno de los autores más lúcidos y brillantes de las letras italianas.

Goffredo Parise tiene 55 años, nació en Vicenza y vive en Roma. Una de sus obras más conocidas en el ámbito hispánico es *Il prete bello*<sup>1</sup>, de 1954, la única traducida al español ya que no es un autor comerciable. Pero en 1951 había publicado *Il ragazzo morto e le comete*, narración difícil que no se atenía a esquemas tradicionales para expresar la disgregación que la Italia de posguerra dejaba entrever. Esa situación terrible y dolorosa cobrará cada vez mayor consistencia en Parise quien sólo en los *Silabarios* alcanza a proponer una solución.

---

<sup>1</sup> La novela fue el suceso editorial de la temporada 1954/55. La edición italiana es de Garzanti. Fue traducida al español como *Don Gastón, el cura hermoso* por José Garo y editada en Bs. As. por Freeland en 1955.

*La grande vacanza* (1953), *Il prete bello*, *Il fidanzamento* (1956), *Atti impuri* (1959), *Il padrone* (también de 1956, parábola cruel de una sociedad industrial donde la tecnología, el consumismo y la masificación han favorecido la ley del más fuerte y la selección natural) son las novelas que señalan momentos en un escritor consciente de su mensaje y de su oficio.

*Il crematorio di Vienna* (1969) y los dos *Sillabari* son colecciones de cuentos. Los primeros, variaciones sobre la demoníaca violencia intelectual del hombre sobre el hombre. Parise, inconformista, denuncia una *cremación moral* en hornos que metafóricamente aluden a una sociedad de marionetas, regulada por duras leyes económicas e industriales.

Los viajes lo apasionan: Rusia hasta la lejana Siberia, Estados Unidos, China, Vietnam, Camboya, Nigeria, Biafra, Japón. Parise ha recorrido el mundo, un poco a la manera de algunos escritores anglosajones, atraído por los lugares donde hay acción. Y ha volcado su experiencia en libros de rápida difusión: *Cara Cina*, *Due o tre cose sul Vietnam*, *Biafra*.

Estamos, entonces, frente a un intelectual honesto que en sus creaciones y en su tarea de periodista penetrante acusa a una civilización que olvida al hombre, lo condiciona y cosifica al punto de anular su conciencia y modificar los valores morales. La suya, de timbre peculiar, es una literatura de educación: nos enseña a afrontar la realidad críticamente y a sobreponernos a la incomunicación, a la alienación agazapada y a esa cierta sensación de inutilidad de la vida cotidiana.

La aparición de *Sillabario N. 1* sorprendió al lector y a la crítica. Aparentemente no encajaba en el proceso creativo con que habían definido el "caso Parise". Los nuevos cuentos indicaban un retorno a los orígenes, a las historias sin tiempo y al mundo privado de su tierra, a los afectos fundamentales.

Según una declaración del autor, nacieron con intención pedagógica. Se propuso un silabario ideal para leer los sentimientos de los hombres. Para cada letra del alfabeto eligió uno o varios sentimientos ilustrados como ejemplo o cuento breve: *amore*, *affetto*, *allegria*, *amicizia*, *antipatia*, *bontà*, *dolcezza*. Veintidós narraciones ordenadas de la A a la F expresan el secreto intacto de las primeras emociones. Narraciones sueltas, de dimensiones reducidas, difíciles de definir genéricamente porque no llegan a tener consistencia narrativa y se quedan en el cuadro, la fábula o simples instancias. Episodios de un viaje no en el espacio sino en el tiempo: el viaje de un adulto al niño que ha sido, de un hoy amenazador a la reconquista de lo primigenio. Un viaje no hacia afuera sino hacia adentro de no-

sotros mismos con la mirada asombrada y pura del primer día.

Las narraciones, que fueron conociéndose en el "*Corriere della Sera*" durante 1971, se nutren de un impulso estético y ético. El primero le viene a Parise de su intacta capacidad de emocionarse, de conmoverse, de escandalizarse, de excitarse como un niño. Así lo testimonian la inocencia y el candor de cada voz de esta cartilla que tiene el ritmo, la cadencia, la esencialidad de un poema. *Sillabario N. 1* es un conjunto de instantes felices arrebatados al desorden del mundo y Parise nos sorprende como quien, en el inicio, arroja semillas, gérmenes, colores, sabores, olores con alegría genética y fantástica. Cada voz es una metáfora del nacer, crecer, amar y morir; manifiesta la felicidad instantánea de existir que cada día repiten los seres vivos.

Esta gozosa explosión de vida es también una lección de ética. La condición humana no puede prescindir de su entorno pero Parise responde a la presión de la historia: hay que reiniciar el recorrido desde la unidad mínima. Así como el silabario tradicional partía de cada elemento para componer la palabra, con la misma dificultad el hombre debe encarar un trabajo de recomposición en un mundo desmembrado.

Sus viajes por Oriente le habían hecho descubrir la autenticidad de los sentimientos naturales y una realidad íntima que los occidentales parecen haber perdido. La salida para una Europa deshumanizada, concluye Parise, es volver a las pequeñas cosas, a los gestos y objetos mínimos pero esenciales, a las sensaciones y emociones ingenuas. Por su especial capacidad para captar particulares, Parise las objetiva y emblematiza al referirlas a un personaje genérico, sólo identificado por un atributo caracterizador físico o psíquico: *un hombre, un niño de ocho años, un grupo de personas que apenas se conocían, un hombre algo perezoso, una señorita de cierta edad, dos amigos. . .*

La normalidad de los contenidos y el estilo simple buscan una comunicación directa, a nivel emotivo. De ahí el desconcierto. Muchos lo juzgaron libro banal y gratuito frente a la trayectoria narrativa del escritor véneto pero el mismo Parise demostró que intenta ba intuitivamente otro nivel para revelar la realidad.

Con esta primera publicación, de 1972, la tarea habría quedado en suspenso. Diez años después la cartilla se completa con treinta y dos cuentos<sup>2</sup>, catalogados también alfabéticamente de la F a la

---

2 GOFFREDO PARISE: *Sillabario N. 2*. Postfazione di Natalia Ginzburg. Milano, Mondadori, 1982. 289 p. Parise es el primero y único de los escritores

S. El tema de esta segunda serie es idéntico: la fragilidad de los sentimientos humanos que, misteriosamente, pueden ser vividos pero no explicados: *felicità, fascino, grazia, ingenuità, libertà, malinconia, noia, nostalgia, odio, paura, solitudine*. El programa comprendía todas las letras pero nos dice que en la S la poesía lo ha abandonado; significativamente es la S de la *soledad* irremediable que perturba al hombre contemporáneo:

“Dodici anni fa giurai a me stesso, preso della mano della poesia, di scrivere tanti racconti sui sentimenti umani, così labili, partendo dalla A e arrivando alla Z. Sono poesie in prosa. Una prima parte, fino alla F, è stata pubblicata da Einaudi dieci anni fa; il resto, il piú grosso, esce qui ora. Ma alla lettera S nonostante i programmi, la poesia mi ha abbandonato. E a questa lettera ho dovuto fermarmi. La poesia va e viene, vive e muore quando vuole lei, non quando vogliamo noi e non ha discendenti. Mi dispiace ma è così. Un poco come la vita, soprattutto come l'amore.”

Parise nos manifiesta en esta *Avvertenza* a los cuentos, uno de los aspectos más sinceros de su carácter de escritor y de hombre: su fidelidad total al arte y a la vida que no admite compromisos de ningún signo.

Si el tema de los dos libros es análogo, el tono es diferente como bien apunta Natalia Ginzburg en la *postfazione*. En el primero predominaba *una luce rosea. . . i cieli rossegianti e i colori nitidi*. En *Sillabario N. 2, il paesaggio è piú sovente arido, polveroso e spoglio*: se insinúa *una luce gialla* y el conjunto de los sentimientos a veces se estremece por escalofríos. El hecho es que el libro tiene un acento particular que podríamos definir como extrañamiento.

Pareciera que mientras elaboraba los cuentos, Parise iba perdiendo confianza en la cualidad de los sentimientos que expresaba. Que paulatinamente se hubiera sumergido en un clima más angustiado y como amarillento. Aún las situaciones o emociones positivas se velan de sufrimiento o melancolía. Así ocurre con Silvia, la protagonista de *Malinconia*.

Es huésped en una colonia de vacaciones para niños pobres pero ella no es pobre, al contrario, goza de una condición de privilegio

---

italianos incluidos en la prestigiosa colección *Medusa Verde* que permitió a generaciones de lectores conocer la narrativa moderna extranjera más significativa.

como nieta de uno de los fundadores de la colonia. Lejos de provocar un sentimiento de orgullo, esta situación la carcome como un gusano y produce en ella melancolía. Ser distinta de los otros es para Silvia motivo de una sensación aguda y dolida de extrañamiento.

Todos los protagonistas de este libro son, más o menos abiertamente, melancólicos, incluso cuando en apariencia muestran alegría. Es que han descubierto, azorados, que el mundo es doloroso y desproporcionado. Natalia Ginzburg dice que *in veritã sono essenzialmente dei mendicanti... degli orfani... dei fuggiaschi*. Fugitivos, extraños y extrañados son las palabras que mejor los definen.

Ese tono que prevalece unifica internamente los cuentos, en apariencia sueltos. Tema, tono, personajes, extensión casi uniforme, comienzos reiterados, una ambientación que sólo computa algunos elementos reales estructuran la colección.

¿Cómo explicar estos cuentos? Son poesías en prosa, fruto de una esforzada búsqueda estilística porque Parise ha querido esencializar la narración transformándola en fonía pura, esto es, en música. El mismo admitió en entrevistas que cada párrafo nace de una frase musical compartiendo la idea montaliana de que la música hace poesía.

El estilo tiene especial importancia en los *Silabarios*, es como una energía, una tensión radiante de plenitud creadora. Es que Parise escribía sólo en momentos de felicidad creativa. El arte, la sabiduría técnica y estilística que derrocha en *Sillabario N. 2* son impecables, ya sea que retrate a un niño biafrano obligado por el hambre a asar y roer un ratón ante miradas indiferentes, ya sea que describa una ilusión o un temblor de vida con una conmoción por momentos arrobadora.

Habría podido completar la serie hasta la Z ya que es un profesional que domina su oficio pero hubiera sido caer en el formalismo y éste, para Parise, decididamente, no es arte. Llegado a ese punto era más honesto dejar de escribir.

Natalia Ginzburg refleja en su *postfazio* el deslumbramiento de un lector intuitivo y define los relatos como *instantes de vida arrebatados al desorden del mundo*; fruto de la nostalgia, son momentos de honda, estupefacta inocencia.

Un silabario tiene intención didáctica, transmite un saber ya dado, es una síntesis o especie de 'summa'. Sin recurrir al discurso existencial, sin angustias ni gritos desesperados que revelen impotencia frente a la realidad, apenas con ligera desesperanza, cada una de las historias, entre familiares y míticas, de los *Silabarios* componen la representación más ejemplar de un modo de concebir la vida. Es una especie de autobiografía indirecta. Parise, viviendo en estas his-

torias, computa un nuevo alfabeto de la realidad. En la fina observación del alma humana y en la honda penetración de lo que nos parece inescrutable, Parise descubre el sentido último y originario de la vida. De este modo retoma sus primeras preocupaciones y refirma que la obra de un artista es una sola, con múltiples variaciones.